

CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE NEUMATICOS

Firestone

MANUEL REY

BETANZOS: EL FERROL: Av. Generalísimo, 209
Magdalena, 6

DELEGACIONES:
FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
L U G O: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

V I G O: José Antonio, 62. - Telf. 223311
ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
CARBALLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS

Firestone

VENTA EMPALMES SINFIN REPARACIONES - ETC.

NEUMATICOS RIERA

LA CORUÑA: PERILLO
RAMON DE LA SAGRA, 8. TELEFONO 232036
CARRETERA MADRID, KM. 600
TELEFONO 236740

J. A. González Casanova y la Teoría del Estado

"Existe una radical inviabilidad de un sistema de asociaciones políticas en el actual contexto"

Entrevista de J. C. Clemente

— y II —

La investigación en equipo

—¿Qué trabajos de investigación está usted realizando? ¿Qué participación estudiantil hay en ellos?

—Desde que estoy en la cátedra de «Teoría del Estado» —sólo un año— me he dedicado casi únicamente a preparar una amplia investigación sobre el proceso de construcción del Estado español contemporáneo, que tiene dos partes muy definidas. La primera comprende desde la frustrada revolución democrática de 1868 hasta la frustrada revolución socialista de 1936. La segunda abarca la historia política española entre 1939 y 1969 y la actual estructura política de España, entendida ésta como la totalidad de la vida social del país, sin separar lo estrictamente «político» de lo económico, ideológico y organizativo.

Este amplísimo cuerpo de investigación está programado para varios años y es el punto de referencia de todas las investigaciones parciales (tesis doctorales, cursos, seminarios, etc.). A su vez es materia de investigación y estudio de los alumnos, los cuales se organizan en ponencias, con la colaboración del profesorado, y van elaborando prácticamente el programa de los cursos. Las clases son centros de discusión y aclaración de lo trabajado por los propios estudiantes. Esta semi-autogestión se lleva a cabo con una seriedad, un orden y una prudencia admirables, demostrando que la política no es la teórica de la Universidad, sino aquellos que impiden el libre desarrollo de los estudiantes a interesarse y preocuparse por los problemas reales de la vida práctica.

Estado de Derecho

—La expresión «Estado de Derecho» viene siendo utilizada a menudo como arma política ofensiva o defensiva, según los casos. ¿Podría usted como catedrático de Teoría del Estado, aclararme el sentido de dicha expresión?

—El concepto de Estado de Derecho es inseparable de la ideología liberal - democrática y supone el sometimiento de los actos de gobierno al imperio de las normas jurídicas surgidas de una asamblea representativa. Más concretamente: supone un poder legislativo de la población, un eficaz control jurídico - político del Gobierno por parte del Parlamento popular, ante quien debe ser responsable aquél, y, en fin, una real salvaguardia o garantía de los derechos humanos (fundamentalmente los políticos de expresión, reunión,

asociación, etc.), pueden ejercerse sin limitaciones que los anulen de hecho. Esta garantía debe encontrarse no sólo en las leyes fundamentales, sino, ante todo, en la legislación ordinaria y en la efectiva independencia del poder judicial. No vale decir, por tanto, que cualquier Estado es de Derecho, aunque es bien cierto que todo Estado, por el hecho de constituirse como poder político soberano genera un cuerpo de normas jurídicas. Un Estado puede crear su Derecho pero no siempre es un Estado de Derecho. Yo me pregunto incluso si es un verdadero Estado. Y me atrevo a preguntarle al Estado de Derecho es, incluso, la forma más perfecta de Estado, por cuanto en la práctica, como es sabido, el sistema económico y social del capitalismo invalida una gran parte de la teoría demoliberal.

Si prescindimos de esas fórmulas confusas e hipócritas del «Estado de justicia» o del «Estado social de Derecho», que ocultan la integración alienante en el «bienestar» de la sociedad de consumo neocapitalista, nos encontramos con que sólo un Estado en verdad democrático, es decir, sin el dominio de unas clases antisociales, podría ser un auténtico Estado. Algo, en definitiva, históricamente superior al concepto mismo de «Estado de Derecho», aunque lo englobe.

—¿Confirma que lo que dice usted la tesis de un acercamiento progresivo entre el capitalismo y el socialismo o es dicha tesis un sofisma de la derecha?

—Por supuesto es un sofisma, y lo que digo es justo lo contrario del mismo. Se confunde, a veces inconscientemente, capitalismo con liberalismo, y socialismo con totalitarismo, cuando es exactamente al revés: el capitalismo es incompatible con el liberalismo, al menos en el actual estadio del desarrollo capitalista, y en cambio tiende cada vez más hacia fórmulas autoritarias y a crear una sociedad totalitaria. El socialismo, por su

parte, tiende por su propia ideología y realizaciones a hacer posible los valores del liberalismo, una vez superada la primera etapa autoritaria, consecuencia de la lucha revolucionaria, o si se quiere, de la resistencia contra-revolucionaria. Ahora bien, afirmar que el campo del socialismo vuelve al capitalismo porque se liberaliza políticamente me parece tan falso como decir que el capitalismo se aproxima al socialismo porque cada día es más totalitario. Pero fíjese que esa doble falsía es justamente la inversión completa de la que yo pienso.

Revolución y nivel de vida

—De todas formas, ¿no es verdad que el proletariado de los países del capitalismo avanzado ha dejado de ser revolucionario y opta por unas reformas que le proporcionen un mejor nivel de vida?

—Optar por un mejor o mayor nivel de vida no supone dejar de ser revolucionario. Según esto, cuanto más hambriento está más fuerza tiene un hombre, cosa que no es verdad. Se tiene más fuerza cuando se está alimentado. Aunque es cierto que un empuje continuado de golosinas debilita y atonta. Lo que quiero decir es que el propio desarrollo capitalista implica la contradicción de que debe reprimir cada vez más aquello que fomenta. Y lo que, sin duda, fomenta el avance tecnológico es una nueva clase obrera más consciente de la total implicación de las condiciones injustas de su condición y de su trabajo con el sistema económico, político e ideológico. A su vez, esto le lleva a no considerar como tranquilizadoras a sus mejoras, pues sabe que son conquistas suyas precarias y continuamente «recuperadas» por un sistema que quiere convertir en esclavitud cada acto de liberación. La tensión es, pues, constante. Ahora bien, esa clase revolucionaria puede caer de un partido revolucionario o estar sometida a unas condiciones internacionales poco favorables. La estrategia revolucionaria pasa hoy más que nunca por un eje internacional, y en él tiene aún muchas victorias por delante el sistema capitalista.

Procuradores «familiares» y asociaciones políticas

—Parece inevitable plantear algunas cuestiones respecto a la vida política española, máxime si usted cree que de estas cosas debe opinar con fundamento de causa un teórico del Estado. ¿Qué le parece ese rumor de que va a sustituirse el actual sistema de elec.

(Pasa a la penúltima pág.)

O ESPELLO NA MAN PARAPSIKOLOGIA

Por VICTORIA ARRESTO

LA MUJER Y LA ABSTRACCION

Y un tanto me dolía de que, debido a nuestra peculiar estructura, las mujeres estamos menos capacitadas que los hombres para toda investigación que revista un carácter abstracto. No es que seamos propiamente inferiores al hombre, lo que ocurre es que nuestra mente diferenciada muestra evidente repugnancia a la abstracción, pero precisamente en la abstracción está la clave última de la inteligencia intelectual. Yo me decía que era preciso forzar, vencer esta repugnancia y aventurarse por los campos inéditos del pensamiento.

Y así fue que el lunes, a las 8 de la noche, yo me presenté en el colegio de los Jesuitas de Aренeros en Alberto Aguilera, dispuesta a inscribirme en el curso y a que el sabio parapsicólogo del Brasil me revelara la iniciación de una ciencia para mí tan misteriosa.

ANUNCIO EN EL PERIODICO

Llegada a Madrid, y mientras desayunaba, cogí un periódico de la mañana y en él descubrí este anuncio: «Parapsicología, padre Oscar González - Quevedo. S. Director del Centro Latino Americano de Parapsicología de la Universidad Anchieta de San Pablo, Brasil, dictará un curso intensivo sobre los fenómenos parapsicológicos del conocimiento». El curso se iniciaba al día siguiente, lunes.

«¿Por qué se me ocurrió precisamente ayer pensar en la Parapsicología, por qué pensé que tenía que estudiarla?», me pregunté un poco como asustada.

Y así fue que el lunes, a las 8 de la noche, yo me presenté en el colegio de los Jesuitas de Aренeros en Alberto Aguilera, dispuesta a inscribirme en el curso y a que el sabio parapsicólogo del Brasil me revelara la iniciación de una ciencia para mí tan misteriosa.

(1) Dr. M. Cabaleiro Goas: «Un médico humanista. Roberto Nóvoa Santos». Archivo Iberoamericano de E.* de la Medicina y Antropología Médica. Vol. XVII, año MCMLXV.

llego, y esta palabra tan impresionante como misteriosa «Parapsicología», que aparece en el título, viene a cuento de lo siguiente: el otro día yo me metí en el expreso de Galicia, con suerte porque nuestro tren marchó con normalidad entre un descañamiento del día anterior y otro posterior.

Ya había pasado la media noche sin que pudiera conciliar el sueño. Seguí pensando en Ramón Suárez Picallo, cuya vida estoy recreando para ustedes. Daba en imaginar su cara pecosa, su pelo de estopa y aún me parecía oír a Castela diciendo: «¡Non é certo que che gostaría ciscar esos faroles? ¡Non é certo que ti eres un rillote?!

Pensaba luego en la muerte de Ramón, aún por escribir, y esto me producía una cierta inquietud. Esta reconstrucción del pasado inmediato, un pasado del cual yo fui protagonista, pero del cual si soy heredera, con frecuencia me hace sufrir. Con gusto abandonaría este trabajo si no me ligara a él una especie de obligación moral. Se me antoja que si yo no fijo por escrito el cúmulo de datos recogidos, gran parte de ellos acabarían perdiéndose en lo que el Padre Teilhard de Chardin llamó: la acción devoradora del tiempo. ¿Y no ha sido el propio Teilhard de Chardin quien ha dicho: «En nuestro universo, todo ser, por su organización material, es solidario de todo un pasado?»

Así, cuando estaba en estas reflexiones, un tanto abrumada por la lentitud de mis pesquisas y por lo que aún me falta, tuve de repente la siguiente idea: «En cuanto acabe con esta historia de la emigración y del exilio, tengo inevitablemente que estudiar Parapsicología, tengo también que leer de cabo a rabo la obra completa de Freud que, en parte, ha reeditado «Alianza». Para un periodista, para un escritor de hoy es

EL MUNDO QUE NOS DAN

NECESIDAD DE IMAGINACION

UNA cosa que suele echarse en falta, Europa adelante, es la falta de imaginación. Salvo el pueblo italiano, acaso más imaginativo que el nuestro, el resto del continente carece de fantasía. Dicen que los alemanes del período romántico todo lo metafizaban o todo lo convertían en nebulosa. Los franceses culpan a sus vecinos del Norte de haber creado una filosofía confusa, llena de consonantes y con reminiscencias de la Walthalla primitiva. Es posible que su patriotería les lleve a exagerar la cuestión. Pero si algunos filósofos alemanes fueron capaces de ponerle imaginación al raciocinio, la nación germana es una de las menos imaginativas que se conocen.

Lo mismo podríamos apuntar del inglés, que hace del pragmatismo norma y que sólo permite a una minoría de soñadores llegar a convertirse en poetas excelentes. Y nada digamos de suecos y noruegos, de daneses y finlandeses, que repudian sus influencias entre germanismo y eslavismo; pero haciendo que el primero acalle cuanto de temperamental pueda encerrar el segundo. Claro que nuestras referencias se limitan al mundo occidental, el que conocemos. Nada sabemos directamente de un pueblo como Rusia, algunos de cuyos hijos tienen una imaginación tan volcánica como los latinos.

Francia, a pesar de haberse proclamado portestandarte de la latinidad, no transmite a sus hijos un espíritu fantasioso. Por el contrario, los hace esclavos del cartesianismo, del método y del sentido casuista. Para liberarse de los arranques de imaginación, los jueces franceses quieren tener un articulado exhaustivo. Frente a países como el británico, donde la costumbre no impide cierta flexibilidad, el francés pretende tenerlo previsto todo; pero al detalle y sin dejar nada al azar.

El que pretenda encontrarse con gentes imaginativas habrá de asomarse, pues, al Mediodía, donde la pasión sigue teniendo una fuerza avasalladora. Lejos de todo rigor, al margen de la lógica, las reacciones de las gentes meridionales substituyen con frecuencia la reflexión por el palpito o por la corazonada. Algunas veces, empero, se comportan de manera irrazonable. Parecen como si el sol se les hubiera metido en la cabeza. Y es, por contraste, en algunos de estos momentos, cuando tienen agudezas de sombrero, intuiciones geniales. Bien es cierto que, en la inmensa mayoría de las veces, sus errores son fenomenales.

Así como el inglés, ante un paisaje pictórico, se limita a examinar la técnica, el colorido

o la composición, el español, en las mismas circunstancias, obtiene del oleo una cadena de reacciones imaginativas. Supone en seguida encontrarse ante una bella pradera, donde puede tumbarse para dar rienda suelta a múltiples sueños. Si se trata de un trozo de bosque el que encuentra en su camino, al instante piensa en el hermoso cuadro que podría pintarse allí. Va, pues, al campo para recordar al museo o, por el contrario, va al museo para evocar el campo.

Dicen que la excesiva práctica del deporte embota la fantasía de los británicos. Es posible que sea así. No cabe duda que el individuo, después de haber realizado una carrera campestre, sólo tendrá ganas de entregarse a un sueño reparador. Reposa, por lo tanto, profundamente, sin aplicarse a esas fantasías que pueblan los sueños de las gentes meridionales. Nada conoce, pues, de ese duermevela del español, donde los pensamientos parecen convertirse en realidades o donde las tristes realidades se suavizan entre ondas de ilusión.

Se explica, por otra parte, que los pueblos poco imaginativos sean tristes, melancólicos. Pragmatistas, poco creyentes e incapaces de volar por el campo de la fantasía, en sus momentos de desazón carecen de recurso al que demandan confortadores alientos. El latino suele dejar una válvula de escape que le permita evadirse imaginativamente de su triste condición. Cuentan que en los campos de internamiento soviéticos lo pasaban mucho peor los soldados alemanes que los prisioneros italianos. Mientras aquellos sólo eran capaces de comprender que habían perdido la guerra y que su liberación era harto problemática, éstos cantaban o bailaban; improvisaban comedias del Arte para olvidarse de lo mal que estaban viviendo.

La algarabía existente en los mercados meridionales contrasta con la seriedad que preside las compras en los establecimientos nórdicos. La fantasía de las gentes pone un especial colorido a las escenas callejeras. Lo mismo pasa en el contraste entre la hermosa y fría Amsterdam y la destartada y alegre Venecia. Es posible que la ciudad holandesa sea más bella, incluso, que la italiana; pero le falta ese carácter especial que el genio latino imprime a todas sus manifestaciones.

Porque, digase lo que se quiera, la falta de imaginación con frecuencia se transforma en campo abonado para el aburrimiento o la tristeza.

E. MERINO

Cabos Soltos

Por F. PILLADO

1

En su calidad de órgano representativo del trabajo español, «Pueblo», de Madrid, cultiva un género de reportajes que deben hacer las delicias de los productores concienciados. Rimar admirablemente con las preocupaciones y las inquietudes de la clase trabajadora. Y también con los ataques más bien tímidos que «Pueblo» lanza esporádicamente, para mantener el tipo, contra el sistema capitalista.

A la vista de algunos textos, y precisamente, repetimos, en el órgano representativo de los trabajadores españoles, es muy fácil hacerse una composición de lugar sobre el entendimiento que tienen sus rectores de conceptos como son la alienación, la educación popular, la ejemplaridad de los señoritos calaveras, el parasitismo social y la propaganda gratuita que conviene a ciertas figuras, dicho sea con mezcla intencionada de ingredientes muy distintos pero configuradores de una actitud entera y concretísima.

«Pueblo», de Madrid, publica estos días un serial biográfico de don Jaime de Mora y Aragón, paradigma también, si los hay, de hombre afín al ambiente laboral, que titula «Yo soy así».

2

Don Jaime de Mora y Aragón está muy en su papel: frívolo, extravagante, irrespetuoso, ocioso. Su propia familia no se ve libre de escandalosa explotación publicitaria. Y así se queja, entre otras cosas, de la poca influencia que tiene en la corte belga.

3

En el segundo capítulo del serial, don Jaime dice cosas verdaderamente trascendentales, merecedoras de atención, eco y aplauso. Que muestran a los trabajadores cómo se debe vivir. Por ejemplo: «Lo que más me gusta y práctico es el amor».

Es probable que algunos obreros, entre nosotros, se vean privados de información por tantos motivos edificantes. Por eso reproducimos parcialmente el diálogo:

—Le gustan...
—Rubias, morenas y pelirrojas. Y las castañas, claro. Por si acaso, la favorita es la actual.

—A pesar de toda la colección de vampiras rubias con las que de cóctel en cóctel y de cachondeo en cachondeo usted se pasea, ¿no?

—Generalmente suele ser mi mujer, con distintas pelucas.

—¿Con quién ha gastado más dinero?

—Con mis amantes.
—En las que seguramente habrá batido el record mundial de amorador. Vamos, que lo que hizo el Tenorio se queda corto a su lado...

—Tendría que tener cien veces más años para dar a cada amante que he tenido el recuerdo que se merece.

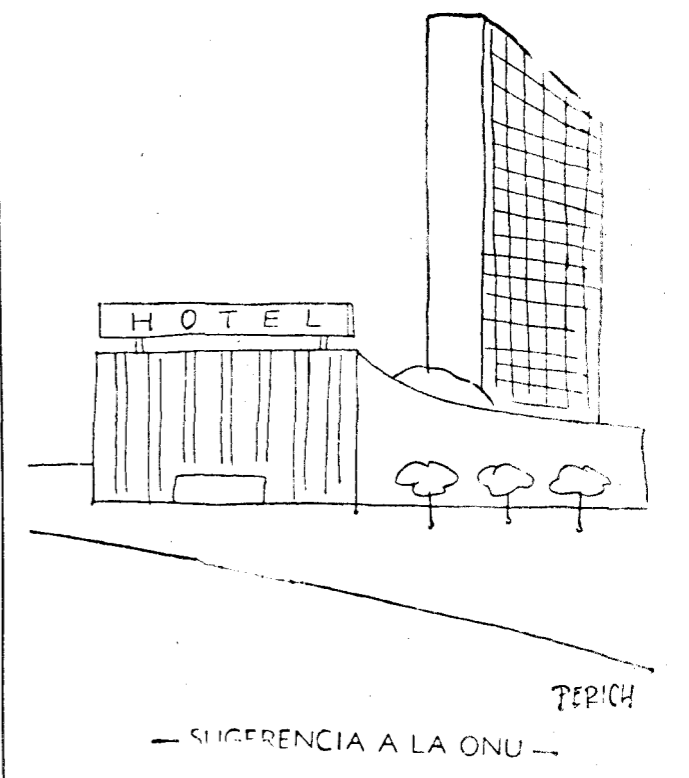
Julia Navarro, que es quien pregunta para el vespertino de los trabajadores españoles, apostilla:

—Pienso que alguna muchachita o madurita (según propia confesión, le gustan a partir de los veinticinco) debe estar secándose la lágrima en son de agradecimiento. ¡Adorado don Jaime!

—Esto sí que es más unas memorias de último momento. Lo demás son recuerdos. Recuerdos a los que yo quiero mucho.

4

El serial prosigue. Reserva todavía, sin duda, muchas declaraciones de tono parecido. Nada aventurado es adivinar como estarán de expectantes millares y millares de españoles trabajadores. Siempre, eso sí, que hayan acertado a liberarse de ciertos tiquismiquis reaccionarios y de la moral tradicional.



— SUGERENCIA A LA ONU —